



HUMANITAS

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos
— 2003 —

1933 - 2003 **UANL70** ANIVERSARIO

Edición 30

FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN EN JOSÉ VASCONCELOS

M.A. Cuauhtémoc Cantú García
Coordinador Sección de Filosofía
Centro de Estudios Humanísticos
U.A.N.L.

"Vasconcelos, como ninguno, tenía genio"
Agustín Basave

Palabras Iniciales

La educación requiere la reflexión filosófica para instalarse en una visión más total e integradora. En nuestro continente urge una filosofía de la educación que encare los problemas fundamentales de la educación; a la vez, que no pierda ubicación respecto a las necesidades de las sociedades latinoamericanas en su realidad más honda y profunda.

Digamos que la consigna sigue siendo una filosofía más viva que atienda la vida en su problemática más humana y total. Así, el reto de la educación es nutrirse de una filosofía integradora, para que la vida misma se oriente no solo en plenitud, como a superación, según fines nobles y altos.

José Vasconcelos hizo meditación filosófica sobre el tema educativo en un intento de responder a la circunstancia histórica que le tocó vivir. Considerarlo en su pensamiento, es reconocer que en la fuente de lo propio se puede abrevar, para enriquecer nuestro pensar

sobre la filosofía y educación, de cara a una época que clama nacer a la esperanza por la fe y el amor.

La constante en la elaboración del presente texto: *Filosofía de la Educación en José Vasconcelos*, corresponde a las inquietudes de sus oyentes; esto es, las alumnas de la maestría en educación de la Escuela de Ciencias de la Educación en Cadereyta, N.L.; oyentes, que fueron alumnas atentas e inquietas, inquisitivas y parlantes, a quienes tuve como referencia de consideración en la interrogante y la respuesta, en el curso que les dictara sobre Filosofía de la Educación en la presente primavera 2003. Así, en el contexto de un auditorio, más bien que de un "lectorio", como diría José Gaos para señalar a un público lector, está la pertinencia del presente escrito. Sin más preámbulo, vayamos pues por la ruta que nos trace el "maestro de América" José Vasconcelos.

Vida y Trayectoria

Vasconcelos nace en Oaxaca hacia 1882, época en que el porfiriato se instauraría en la vida Nacional. Si la conciencia es relación con el mundo y está hecha de imágenes que corresponden a tiempo y espacio: ¿cuáles son esas primeras imágenes que van configurando la conciencia en Vasconcelos niño? Alfonso Taracena señala que en Oaxaca vivió Vasconcelos sus primeros años en una casa fresca y de techos altos, que se ubicaba muy cerca del zócalo. Como la ciudad contaba con calles empedradas, bien se podía oír el resonar de los cascos de los caballos. ¿Acaso, por eso, para Vasconcelos la categoría básica de la realidad sea el ritmo? Lo que sí, es que aquella ciudad cuna o matriz, en cuanto a vida social se encontraba: "intensamente preocupada por la cultura y todo lo que fuera expresión artística". No obstante, el espacio-origen rico en colores y texturas, olores y sabores, además de los sonidos rítmicos, significó para Vasconcelos niño una experiencia breve. Su padre, un agente aduanal, se había trasladado con la familia a la capital de la República hacia 1884, para luego, con estancias brevísimas en Chiapas y Sonora, instalarse por un período más prolongado en Piedras Negras, Coahuila, en 1887. En esta ciudad José Vasconcelos viviría hasta los 13 años, circunstancia personal que habría de configurarlo como un hombre del norte; ya, por eso, dice José Joaquín Blanco: "Creció como un miembro típico de la clase media

norteña, a la que representó"². Más, hemos de notar que Piedras Negras, en aquel momento en que Vasconcelos apenas asoma a la conciencia, es ciudad frontera que no cuenta con escuela propia. Significa que Vasconcelos niño, debe cruzar diariamente el puente internacional para educarse en Eagle Pass, Texas. ¿Este dato biográfico debe ser tomado en cuenta para entender en Vasconcelos su cruzada educativa como político y sus ideas en educación como filósofo? ¡Me parece que sí! Consideramos que la experiencia previa deja en nosotros su marca, no solo en lo que se refiere a lo que queremos escapar, sino también en aquello a lo que aspiramos. Vasconcelos llegó a escribir: "Lo que el niño en realidad quiere desde la intimidad de su conciencia en alborada es un libro de epopeya"³. Me inquieta saber si Vasconcelos niño, acaso no se alimenta de un sentimiento épico, tan característico de Norteamérica cuando se educa al otro lado de la frontera. Es evidente que Vasconcelos tiene admiración por los héroes, sean mitológicos o históricos: Prometeo, Odiseo, Jacob, Moisés, Cortés.

Pero, no menos evidente es que Vasconcelos se concibe a sí mismo como alguien a quien la ocasión llamó para una hazaña noble o servicio excelso, pues ya en su momento se auto-designó Ulises; aunque, la misma ocasión o quizá la propia voluntad esquiva, no lo ungió de golpe como héroe, mediante el martirio. El caso es que como niño, Vasconcelos está situado entre fronteras que son mundos distintos; pero, también antagónicos-irreconciliables.

Es claro que se ubicó en su propio ámbito cultural, pero debatiéndose, digamos, en lucha heroica respecto al otro ámbito, cuya cultura le resultaba extraña, ajena, hostil; que, sin embargo, le proporcionaba las primeras letras: *book, table, land, school, Washington, Lincon, pioneer, indian*. José Joaquín Blanco precisa muy bien esta lucha heroica en Eagle Pass, Texas, cuando apunta: "el niño Vasconcelos que conocía sólo imaginariamente su patria, se veía obligado a defenderla", añadiendo: "en clase, Vasconcelos se vio encarnando a una nación, defendiéndola con sus cualidades personales". Oscilar como péndulo entre dos mundos, afirmándose en uno y resistiéndose al otro, es configuración por la experiencia en la estructura interna de la conciencia en el Vasconcelos niño. Es probable que esta circunstancia biográfica, le llevaría más tarde al oscilar distinto entre mundos: el terreno y ultraterreno, buscando un Destino Supremo, más, inventando para sí un personaje, el cual

contenía genio por su derroche de energía, además de heroísmo por el arrojo-riesgo que era desdén ante la vida.

Bien lo apunta Monsiváis, cuando de Vasconcelos adulto, dice: "Se asimila a su personaje y se va rindiendo a la imagen que es una proyección de su temperamento y sus obsesiones". Genialidad y heroísmo, cualidades individuales para la auto-afirmación en el ámbito de lo propio ante el oscilar de mundos distintos, tan necesarias para soportar la experiencia por venir, que será una constante en Vasconcelos: el desarraigo. Acaso, por eso, en alguna ocasión se autonombró "corsario insumiso", en quien, evidente, cabe la aventura, como *Ulises*. Así, en 1885 Vasconcelos pasa a vivir en la ciudad de México y luego a Toluca, lugar éste en donde asiste al Instituto por unos meses. Para 1886, la familia se traslada a Campeche, donde continúa sus estudios con los que obtiene el segundo lugar en las pruebas finales. En 1889, ya en la capital, se inscribe en la Escuela Nacional Preparatoria, para pasar más tarde a la Escuela de Jurisprudencia hacia 1901 y titularse como abogado en 1905. Digamos que en Vasconcelos su cielo y tierra, como ámbito de la cultura propia, estaban en México; pero, su circunstancia personal, que es espacio vital, implicaba el desarraigo: Oaxaca, Sonora, Piedras Negras, la capital, Toluca, Campeche, la capital. Solo más tarde, por la lucha política, vendría el destierro. Pero, aquel desarraigo lo configuraría siempre. Por eso en él, decíamos, cabía la aventura, pero no solo como personaje al que se asimilaba, también en la indagación filosófica, específicamente educativa.

Avancemos, pues, por esta ruta.

Odiseo, en lugar de Robinson-Dewey

Recordemos que Vasconcelos fue un abogado que se inició en la filosofía por cuenta propia, y que no se trata, como dice Patrick Romanell, de "un filósofo de tipo académico". Propiamente, tampoco fue un pedagogo y solo ocasionalmente figuró como educador. El mismo Romanell, apunta de Vasconcelos: "en realidad no pertenece en espíritu a la noble tradición de la docencia Universitaria". En cambio, sí aparece como un funcionario que ejerció desde la más alta posición⁸ una política educativa en México durante la gestión presidencial de Álvaro Obregón. Su breve paso por la función pública, será suficiente para que Vasconcelos figure como el

fundador de "la mística oficial de la educación popular", y por ello merecer "con justicia el título de Padre de la educación popular en México"¹⁰. El caso es que la gestión política de Vasconcelos lo obligó a pronunciarse reflexivamente ante la educación dejando en discursos ideas dispersas en que figuran aspectos, como: el maestro, la escuela, la política educativa, la universidad, la educación y revolución, la lectura y los clásicos, la cruzada alfabetizadora, por citar sólo algunos. Más tarde, muchos años después, bajo otras circunstancias, no tan propicias como el exilio, Vasconcelos intentará una unidad de pensamiento sobre el tema de la educación, en aquel memorable texto: *De Robinson a Odiseo*, que logró publicar mediante un editor argentino en 1934. Desde luego, lo que llama la atención es el título del referido libro, en el que descubrimos esa afición en Vasconcelos por los personajes de aventura, o mejor: los héroes.

Consideremos que *Robinson*, que es personaje de novela, primero que nada es un inglés, y por lo tanto, representante de su propio mundo, por lo que: "poseía caudales de instrucción decisiva para su aventura"¹¹, en aquella isla desierta. Pero este aventurero inglés procede como Bacon, esto es, según el método inductivo. Así, acumula materiales y enseguida ensambla y edifica, porque es bueno con las manos, ya que su procedencia europea le asegura ventajas que aprovecha: "Y por eso su suerte en la soledad es muy distinta a la que hubiera sido la de un polinesio"¹². La cuestión aquí es que, para Vasconcelos, ocurre que *Robinson* es discípulo de la escuela activa, cuya pedagogía es de tipo sajona y nos llega a México a través de autores como John Dewey, entre otros. Recordemos que la teoría educativa de Dewey, consiste en introducir activamente al niño a la vida, para que actúe por sí mismo dotado de eficiencia y sea fuente de progreso. Sus cualidades serían: la perfección individual y la cooperación social. El punto de apoyo: la ciencia, el trabajo industrial y la democracia. El lema: *All learning by doing*. Por tanto, el énfasis: el trabajo manual. En este momento, podemos adivinar que para Vasconcelos el tipo-hombre *Robinson*, hay que combatirlo; al igual que cuando niño él mismo lo hacía, pero no ante personajes de literatura, sino reales, de carne y hueso, con quienes llegaba hasta los puños, en Eagle Pass, Texas.

La contraparte al aventurero inglés es *Odiseo*, que en actitud distinta viaja surcando mares, además de trazar sueños, si no es que un Destino Supremo. La conciencia de *Odiseo* no es la del *pioneer*,

pues "su alma nueva inquiere y no solo se mueve por interés a lo Dewey, también, y principalmente, por curiosidad pregunta"¹⁴. Más que internacional, es universal, pues como viajero: "explora y actúa, descubre y crea, no solo con las manos, y nunca solo con las manos"¹⁵. Su ingenio, por encima de lo solo inductivo, le viene porque es heredero de una cultura milenaria, que es antes de Bacon, esto es: "mucho más allá de Aristóteles y de Yajnavalkia el hindú legendario, de Moisés el fundador de nuestra civilización"¹⁵.

En síntesis: *Robinson*, representaría una educación instrumentalista, cuya filosofía pragmática enfatiza el trabajo manual con fin utilitario. *Odiseo*, en cambio, tendría que ver con una educación instructiva, en la que se sabe, no porque se hace, sino, "porque los abuelos sabían"¹⁶, y se inquiere e indaga no por el interés, como por la curiosidad. Así, digamos, *Robinson* nos trae técnica, que es civilización y dominio del objeto; cuando, *Odiseo*, nos lleva a las humanidades, que es cultura y goce en el sujeto.

Y si Vasconcelos combate al tipo-hombre *Robinson*, es porque, según su punto de vista, no es compatible con la cultura Latinoamericana. Por eso, dice: "La meta fundamental del sistema escolar mexicano debe ser la formación del 'nuevo Odiseo', el hombre que no será educado a base de un saber de dominio, sino que recibirá su cultura para gozar de ella como un fin en sí misma"¹⁷. Como la escuela se las debe ver con la "experiencia viva"¹⁸, estamos obligados a considerar la idiosincracia respecto a un pueblo. Por tanto, "imponerle patrones a una raza que no le acomodan, es condenarla a inferioridad en el resultado, cuando no a un fracaso agravado con el ridículo"¹⁹. Así, debe tomarse en cuenta, dice Vasconcelos, que la escuela tipo-Dewey se diseñó para los hijos de los inmigrantes destinados a operarios de las grandes usinas del *Trust* del acero. El anexo que les daba vida era el poderío industrial de la región de Chicago. Ocurre que, como la circunstancia en México es otra, que implica una distinta realidad, el sistema escolar Dewey no procede porque le hace falta su anexo: el poderío industrial. Desde luego, considérese que Vasconcelos está escribiendo en 1934, cuando México todavía era una economía más rural que urbana. Así, precisa, que la ética de Dewey según su teoría, sería: "adaptar el alumno al medio en que va a vivir"²⁰. Si el sistema Dewey se implantara en México tal cual, se traduciría, según apunta Vasconcelos, en los siguientes términos: "formar una población

sumisa a las conveniencias de las grandes empresas extranjeras que explotan nuestro suelo. Una educación para habitantes de factoría que ciegamente renuncian a las ventajas de una cultura libre, dotada de miras superiores a los ejercicios de la esclavitud"²¹. Por eso, el sistema Dewey en México para Vasconcelos significaría suicido colectivo.

Es interesante notar que Romanell se cuestiona si la doctrina educativa de Vasconcelos es compatible con su idea general de civilización, en referencia a Latinoamérica en su necesidad de alcanzar cierto nivel de perfeccionamiento técnico, por lo que apunta: "Vasconcelos sabe muy bien que México y el resto de las Naciones Latinoamericanas tienen que 'aprender haciendo'; Pero no quiere admitirlo"²².

Sucede que para Vasconcelos, como buen filósofo, el todo de la realidad no se reduce al conocimiento objetivo. Su postura es que la ciencia sabe solo lo que atañe al objeto; pero en cambio, nada sabe acerca del Destino. Por eso, mientras solo se trate de técnica, basta el adiestramiento, porque estamos en el mundo del *doing*. De esta manera, ante la ciencia y la técnica, se requiere de un nuevo método filosófico, pues no basta hacer, ya que cabe reflexionar, porque antes que el *agere* está el *inteligere*²³.

Así, Vasconcelos habla de una escuela estructural contraria al tipo-Dewey. Si en ésta hay la relación salón como taller para el espacio de maniobra y el alumno en posición de pié, con las manos ocupadas en el hacer; aquella otra, tiene que ver con el aula que es espacio de estudio, con bancos para la posición sentada de los alumnos, los cuales escuchan y piensan. Al respecto, en objeción a Dewey, apunta: "La escuela que escucha se convierte en tal instante en escuela activísima, porque pensar es verbo, es decir: acción, y a menudo más intensa y vivaz que la acción de la mano. Para pensar y para imaginar, funciones superiores al simple hacer, resulta indispensable estar sentados"²⁴. Como se puede ver, para Vasconcelos, por encima del hacer manual está el otro hacer, que es el reflexivo.

Cabe agregar una cuestión en cuanto al tema del hacer. Consideremos que el hacer humano siempre es en referencia a algo, por tanto, en vista a un fin. Significa que no se hace solo por hacer, puesto que hay algo que en el hacer se persigue, sea más acá o más allá. Digamos entonces que el algo que se persigue, en alguna manera debe estar dentro del sistema: ya total, cultural o social o humano. Vasconcelos advierte que el hacer manual en la propuesta educativa

Dewey, se orienta según los fines de un sistema económico, respecto al cual se educa para el aprovechamiento del mundo externo, donde la iniciativa libre concurre al "engrandecimiento del Moloch Industrial"²⁵, que en todo caso es "Iniciativa subordinada al crecimiento de una organización que endiosa el objeto acumulado en proporciones abrumadoras"²⁶. Aquí, debemos mencionar que para Vasconcelos se puede cambiar el sistema y perseguirse el mismo fin. Así, apunta: "un mismo trust puede apartarse del servicio Capitalista y convertirse en instrumento de la economía de un Estado Soviético"²⁷. Pero, sea como fuere, la constante sería la misma: "acumulación del provecho y subordinación de la calidad a la cantidad"²⁸, que significa ya no Robinson, sino "Calibán victorioso, lo mismo en Wall Street que en Moscú"²⁹. Así, porque se enseña física, matemáticas, mecánica e incluso artesanía o modelado, pero dirá Vasconcelos como "Instrumental de barbarie, si no predomina un criterio de valor unitivo y eterno"³⁰.

Pedagogía y Filosofía

Antes que una pedagogía hay una cosmovisión y una antropología. Esto significa que la teorización que se haga de la educación, en gran medida estará determinada por aquello que previamente se sostenga como visión del mundo e idea del hombre. Después aparecerá la axiología en orientación a una específica configuración de lo social y cultural. Al final, concurrirá la praxis, o si se quiere: la práctica educadora.

En Vasconcelos, respecto a la realidad hay la distinción: cualidad y cantidad. Si su categoría básica de comprensión de lo real, decíamos, es el ritmo, recordemos que en él la supremacía ocurre en lo indeterminado y no en lo que se mide. Desde luego, esto marcará su antropología, pero no menos su postura pedagógica.

Así, a partir de la supremacía de la cualidad, Vasconcelos ve en la pedagogía imperante de su tiempo, la carencia "de una concepción cabal del mundo"³¹, pues queda suspendida en el "hilo de la experiencia particular, desgeneralizada"³², que la conduce a "tanteos y análisis de pequeños resultados"³³. Ahora bien, Vasconcelos concede que la mayor parte de las pedagogías se construyen sobre una porción del panorama filosófico. Sin embargo, la consigna es por una pedagogía que no se detenga en las etapas del desarrollo, social o

histórico, sino que más bien, atienda "la totalidad del destino"³⁴. Por eso, sostendrá que toda pedagogía es una puesta en acción de alguna metafísica. Y, como en tal caso el objeto de la pedagogía consiste en "adaptar la enseñanza a un concepto dado de vida", la tarea es visualizar un concepto organizado del papel del hombre en el mundo. Así, Vasconcelos va por una "pedagogía estructural y estructuralista que ayuda a consumir el propósito sensible y también el destino invisible"³⁵. Por tanto, habría que combatir a los teóricos de la utilidad, cuyo fin consiste en "llenar las usinas del industrialismo con operarios adaptados y conformes"³⁶, que es un caso de materialismo resultante de la pedagogía de *mammón*, la que endiosa el dinero. Cabe recordar aquí, que Vasconcelos, contra Dewey, rechaza la adaptación del niño al ambiente y resiste convertirlo en el modelo establecido del buen ciudadano. Por consiguiente, debe evitarse una pedagogía cuya tendencia sea fijar al niño-alumno; pero en cambio, procurarse una que en lo antropológico sí fije el tipo-hombre, héroe-paradigma a imitarse, lo cual, por la propagación "dará el resultado de crear un ambiente nuevo"³⁷. En realidad, se trata de forjar al hombre nuevo, pero en sentido místico. Bien lo señala, José Joaquín Blanco, cuando dice: "Vasconcelos pensaba mucho en los educadores místicos o religiosos del pasado: educadores a la manera de los hindúes y los pitagóricos. Su mística era realmente una mística y los maestros debían ser verdaderos apóstoles, una especie de maestros orientales"³⁸.

En tal sentido, para Vasconcelos la pedagogía debe lograr expandir la personalidad del niño/alumno, lo cual es posible si se reconoce que en la propia naturaleza humana hay potencialidades, por las que "podría conquistarse una suerte egregia"³⁹. Pero, se requeriría que la pedagogía se identificara con la filosofía para educar con un "sentido de perennidad"⁴⁰, cuya implicación sería que la existencia del educando "cumpla la misión total"⁴¹, más no solo en extensión momentánea, sino "por indefinida prolongación superativa de su personalidad"⁴². Nótese aquí, que la pedagogía no tiene como tarea llevar a la persona a plenitud, como a superación, o si se quiere: elevación. En este punto, como que prevalece en Vasconcelos la idea de que la plenitud se queda en lo temporal; cuando, la superación, permite traspasar tiempo y espacio, en cumplimiento de un plan superior. En todo caso, para que el educando alcance su plan superior, se requiere la intervención del pedagogo, cuyo deber

primero "es establecer el contacto del alumno con los grandes espíritus de todos los tiempos"⁴³. Así, el hombre nuevo, resultante de la pedagogía, digamos filosófica, sería el que tiende al modelo propuesto por una teoría educativa con posibilidades de vincularse a un Destino Supremo. Recordemos que el modelo antropológico en una pedagogía así, sigue siendo el héroe, pero no histórico, sino literario o mitológico, por lo que dice Vasconcelos: "es Homero quien atinó con el tipo de hombre cabal que puede ser erigido en modelo de pedagogos y, a ratos, también en maestro. Y hacia un nuevo Odiseo debe tender la ambición viril de la época. No a Robinsones"⁴⁴.

Observemos que, si la pedagogía de Vasconcelos tiene como fin alcanzar un Destino Supremo, se sigue como consecuencia que el modelo antropológico sea meta-histórico. Pero esto no puede ser todo, pues de nada sirve el modelo, si no es que en la propia naturaleza humana existe la posibilidad de alcanzar tal meta superior. Por eso, la pedagogía se las debe ver con lo indeterminado en el hombre, que consiste en su alma, lo cual significa que en cada cual, en tanto que humano, hay facultades no tanto para la plenitud, como para la superación.

De esta suerte, la mejor pedagogía buscará el equilibrio en las facultades humanas, sin menoscabo de ninguna, para posibilitar el ascenso. Así, acaso la primera lección pedagógica fundamental "consista en enseñarnos a conocer un mundo que escapa a la necesidad,"⁴⁵ dirá Vasconcelos.

Por tanto, el carácter estructural de la pedagogía se consuma cuando la educación "adiestra el cuerpo y la mente en el manejo de la cantidad"⁴⁶, además de situar el "germen de indeterminación y de responsabilidad"⁴⁷ en cuanto a nuestra estructura invisible, en un mundo de calidad. Ya por ello, para Vasconcelos la pedagogía más cabal aseguraría el equilibrio activo entre las facultades del hombre para el ascenso, que implica, digamos: razón, conducta y espíritu. Por la razón tendríamos el conocimiento objetivo que al orientarse a la física, la resultante es la ciencia de los hechos. Con la conducta, nos encontraríamos frente a valores de conciencia y problemas de responsabilidad, por lo que surge el conocimiento ético. Más hay también la ciencia del espíritu que corresponde al conocimiento estético, donde cabe la filosofía, el arte, la religión.

Si la pedagogía se quedara en la física para el solo conocimiento objetivo, que tiene que ver solo con la cantidad: el resultado es

Robinson. Pero si se traspasa el propósito sensible en orientación a un destino invisible, que es orden de calidad: la posibilidad es *Odiseo*. Por tanto, una pedagogía estructural, implica, dice Vasconcelos: "Acompañar al espíritu en su maravilloso desenvolvimiento" que es ir "más allá del adiestramiento de la ciencia"⁴⁸. Así, al mundo de calidad se accede por comunión, que corresponde al nivel estético, única posibilidad de superación que es más que sola plenitud. Ya por ello, más allá de Homero, en su orientación mística, dirá Vasconcelos: "El modelo supremo de pedagogía está en las parábolas de Jesús", que son "símbolos de existir verdadero celeste"⁴⁹.

En síntesis, diremos que la pedagogía vasconceliana más allá del conocimiento sensible, subraya cuestiones éticas y estéticas con orientación mesiánica. De lo objetivo hay que dar un paso a lo ético, que solo resuelve la conducta en el nivel estético. De esta manera, una educación completa o estructural, liberará al niño-educando de la necesidad y de la maldad por la comunión estética que es gozo, purificación, ascensión del espíritu.

Educación, Redención y Destino

La educación en Vasconcelos tiene un carácter redentor, con alcance social y místico. Esto es, por la educación, en la medida en que sea completa o estructural, un pueblo puede lograr para sí salvación en todos los aspectos de lo social, como también en lo espiritual. Así, para Vasconcelos la realidad de la vida nacional mexicana, que tenía que ver con la ignorancia, la explotación y la pobreza, se podía corregir, digamos, por la reforma agraria y la moral, pero no menos por la educación. Por eso, ésta no debe ser exclusiva a minorías, sino más bien, extensiva a mayorías. Significa, siguiendo a Vasconcelos, que la educación en su carácter, más que privado, es público, o todavía mejor: popular, que conlleva lo gratuito. Aquí, consideremos que cuando Vasconcelos piensa en las masas, en referencia a los mexicanos, su circunstancia es irredenta; por tanto, requieren la educación para operar en ellas el verdadero milagro de la salvación. Al respecto, José Joaquín Blanco, apunta: "en su mejor momento, Vasconcelos consideró que a través de la educación, las masas podían llegar a ser mexicanos, nuevas familias decentes, nuevos ciudadanos"⁵⁰.

Digamos que, como la salvación es proceso de ascensión, en tal caso, quien se educa se supera, al menos en la escala de lo social. Así, por la educación se debe de acceder a la alta cultura, verdadera carta de ciudadanía, ya no en lo nacional, como en lo universal. Por eso, la consigna desde un punto de vista educativo, es por una cultura verdadera, donde el mayor mal a erradicar es la ignorancia, que es debilidad en lo individual y colectivo. Al respecto, Vasconcelos apuntará: *"la ignorancia de un ciudadano debilita a la nación entera y nos debilita a nosotros mismos"*⁵¹. Lo que ocurre es que en la ignorancia no hay ascenso, porque es como un quedarse en lo biológico-animal. En cambio, la educación, dirá: *"eleva el alma y paso a paso la redime desde la condición pasiva de la bestia hasta la altura dolorosa pero magnífica del hombre"*⁵². Pero, elevar a las masas mediante la educación, por el ascenso del espíritu en el ámbito de lo ético-estético, tenía su consigna en la tierra: crear un mundo nuevo. Para Vasconcelos, las posibilidades estaban dadas por la revolución, que *"había posibilitado, se pensaba, una ética y una estética nuevas que había que recobrar"*⁵³. Más se hacía necesario un proyecto educativo inverso al norteamericano que procuraba: *"educar a los niños para su incorporación a un modo de vida establecido"*⁵⁴. México en su circunstancia, no necesitaba la proclama de la adaptación. En cambio, exigía la capacidad creadora para la transformación. Para tal efecto, el reto era enderezar la revolución por un proyecto educativo, forjador incluso de una nueva humanidad, si acaso, dirá: *"la conciencia nacional sabe persistir en su anhelo de regeneración"*⁵⁵.

La creación del nuevo mundo tendría que ver con la multiplicación de la riqueza, que se logra por el conocimiento objetivo y la habilidad de la mano. En tal sentido, la educación no podría prescindir de la ciencia. Para la nueva humanidad no bastaría el simple conocimiento de hechos, pues requiere del ascenso. Así, *"de la crueldad, de su ebria violencia, la revolución debía ascender a las más altas funciones humanas"*⁵⁶, lo cuál era posible en un proyecto educativo que por la estética inaugurara una nueva ética. De esta suerte, en modo simple, para Vasconcelos la educación se refiere a *"una enseñanza directa de parte de los que saben algo a favor de los que nada saben"*⁵⁷, misma que sirve para aumentar la capacidad productiva de la mano que trabaja. Se trataría aquí de una función educadora que llanamente suministra conocimiento por comunicación y demostración, propiamente al hablar de verdades

formales y prácticas. El alcance de la educación en este nivel, se puede decir que consiste en *"formar hombres capaces de bastarse a sí mismo"*⁵⁸. Pero el todo de la educación no se puede cumplir solo en este punto, pues requiere algo más: orientar la conducta. Esto se hace posible por el ejemplo y métodos de persuasión, que a disposición del maestro debe lograr inclinar el albedrío en aquellos que se educan, en términos de la responsabilidad. Incluso, aquí, se requiere dar un paso mucho más definitivo, ya que para Vasconcelos el objeto esencial de la educación, consiste en *"despertar en nosotros la porción mejor de la conciencia a fin de salvarla"*⁵⁹. En este renglón digamos que, de la redención social que procuraba la revolución por la educación que la endereza, pasamos prácticamente a una regeneración espiritual. En este proceso, para Vasconcelos hay una cuestión que teóricamente parece lo más sencilla, y sin embargo, es de lo más difícil, que consiste en formar personas que por ese despertar mejor de su conciencia puedan: *"emplear su energía sobrante en el bien de los demás"*⁶⁰. Lograr, digamos, el derroche de energía de cada quien en procuración del bien en los otros, en realidad exigiría un fervor de tipo apostólico cuyo carácter es místico-religioso. Así, interesante, apuntará Vasconcelos: *"Para resolver de verdad el problema de nuestra educación Nacional, va a ser necesario mover el espíritu público y animarlo de un ardor evangélico, semejante, como ya he dicho, al que llevara a los misioneros por todas las regiones del mundo a propagar la fe"*⁶¹. Pero, en todo caso, se requeriría que la educación se colocara en una posición de una filosofía completa, a modo de que no pierda el conjunto del proceso, y así pueda: *"inventar disciplinas que auxilién el crecimiento de lo invisible del espíritu"*⁶².

Recordemos que para Vasconcelos lo que trasciende todos los fines particulares de la educación, es *"el drama latente en cada conciencia"*⁶³, por lo que se necesita una crianza para la vida que se oriente en el camino de salvación. Al respecto, apuntará: *"porque salvación quiere decir también destino heroico, por encima del tipo ordinario de la convivencia"*⁶⁴. Hasta aquí, digamos que en Vasconcelos hay el destino heroico en la tierra, que tiene que ver con la redención social, que se las ve con lo ordinario de la vida, como puede ser la política. Pero, como en la realidad cabe lo extraordinario, la posibilidad resultante de una educación ubicada en el conjunto del proceso es el héroe con capacidad de aventura para

salvación ultra-terrena, por lo que dirá Vasconcelos: "*La educación no ha de ser propiamente ni de ayer ni de hoy, ni de mañana, sino el proceso cabal del destino, usando esta palabra en su sentido amplio, es decir, más allá de la acción temporal humana*"⁶⁵.

Resueltamente Vasconcelos se ubicó en contra de la educación pragmática que lograba al tipo-*Robinson*, donde el niño aprendía haciendo algo con sus manos, pero siempre en serie, que era un hacer lo igual o lo mismo a lo ya existente. Desde otro enfoque educativo, señalaba que era posible "*aprender deshaciendo*"; como por ejemplo, cuando se desarmaba un reloj. Así, en cuanto a los niños mexicanos, la prioridad era educar con el recurso de la imaginación, a modo de que construyeran "*Castillos de Aladino*", que en tal caso es un educar, dirá: "*para el sentimiento, el ensueño y la revelación*"⁶⁶.

Consideración Final

Vasconcelos en su filosofía de la educación, me parece tiene su vigencia para el mundo de hoy, al menos en lo que se refiere al embate de la globalización por un lado; cuando por otro, respecto a la postmodernidad.

La globalización, desde un enfoque educativo, propondría hacer de cada niño-educando un simple operario o alguien con capacidad instrumental sin más, para los fines productivos según una sociedad de mercado, que hace del dinero su becerro de oro al que se adora. La postura vasconceliana tendría su validez en su rechazo a la educación empírica-pragmática, resultante en el tipo hombre: *Robinson*, cuya posibilidad alterna puede ser *Odiseo*, en referencia a una educación más total por incluir, sin rechazo de la ciencia, las humanidades.

La postmodernidad nos llega al continente como apatía en el ámbito educativo, por cuanto postula la cancelación del futuro como proyecto viable de ensueño y realización. Como hay el desencanto de la razón en pérdida del fundamento, ocurre que la historia en su sentido se disuelve, sin posibilidades mesiánicas ni en lo terreno ni en lo ultraterreno. Es así que aquella apatía, decíamos, en el ámbito educativo, corresponde a una actitud nihilista, en la que sólo cabe vivir hoy de modo placentero porque el mañana desemboca en la nada. Precisamente aquí, la propuesta educativa vasconceliana tendría su actualidad o resonancia, cuando implica un proyecto

como redención social. Si se quiere, criticable por identificarse con la alta cultura o lo clásico, pero rescatable como proyecto utópico en lo temporal; de todos modos buscando en lo propio la identidad, sin menoscabo de lo universal. Más lo fundamental es que más allá de lo temporal no hay disolución del Destino Supremo, pues la posibilidad es la regeneración espiritual por la estética.

Digamos que la filosofía educativa en Vasconcelos es una invitación a la esperanza, cuando por delante hay un futuro promisorio: aquí, en lo más cotidiano y profano; allá, en lo sagrado que nos trasciende por el espíritu.

En este sentido, la patria y el continente, y no digamos el mundo, reclama pedagogos y educadores con un ánimo para contagiarse en la esperanza, que no es sino en el amor con fe. Siempre en el ensueño de un mañana mejor, donde no cabe el aburrimiento o la apatía o el hastío o la dejadez, sino, más bien: la aventura. Pero, no sólo como en *Odiseo*, también como en nuestro *Ulises criollo* que a veces contaminado, aspiraba a lo Supremo.

El 30 de junio de 1959, Vasconcelos emprendería su más auténtica aventura: el desarraigo total, sin fatalidad y como destino, quizá como alguna ocasión escribiera Octavi Fullat: "*oteando el horizonte por si acaso llegan las naves cargadas con el fuego olímpico*". Y si acaso las naves llegaran, pero sin fuego, seguro que Vasconcelos las encendería con su genio, que era derroche de energía, pasión incendiaria.

Notas Bibliográficas

¹ Taracena Alfonso. *José Vasconcelos*. Ed. Porrúa. México, 1990. p.1.

² Blanco, José. *se llamaba Vasconcelos*. Fondo de Cultura Económica. México, 1977. p.16.

³ Vasconcelos José. y *el espíritu de la Universidad*. UNAM. México, 2001. p.237.

⁴ Blanco, José. op. cit. P.22

⁵ *Ibidem*. Pág. 33.

⁶ Romanell Patrick. *La Formación de la Mentalidad Mexicana*. El Colegio de México. México, 1954. p. 109

⁷ *Ibidem*.

⁸ Primero como Rector de la Universidad Nacional en 1920 y luego como Secretario de Educación Pública en 1921.

⁹ Blanco, José. Opus Cit. p.90

¹⁰ Romanell, Patrick. Opus Cit. p.111.

¹¹ Vasconcelos, José. Opus Cit. P.248

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ibidem*. p. 203

- ¹⁴ Ibidem. p. 205
¹⁵ Ibidem.
¹⁶ Ibidem. p.203
¹⁷ Romanell. Patrick. Opus Cit. p. 113
¹⁸ Vasconcelos. Opus Cit. 19
¹⁹ Ibidem.
²⁰ Ibidem. p.193
²¹ Ibidem.
²² Romanell. Patrick. Opus Cit. p.113
²³ Vasconcelos. Opus Cit. p.228
²⁴ Ibidem. Pág. 249
²⁵ Ibidem. p.188
²⁶ Ibidem.
²⁷ Ibidem.
²⁸ Ibidem.,
²⁹ Ibidem.
³⁰ Ibidem. p.253.
³¹ Ibidem.p. 186
³² Ibidem
³³ Ibidem.
³⁴ Ibidem. p. 253
³⁵ Ibidem. p. 254
³⁶ Ibidem. p. 208
³⁷ Citado en: Blanco José. Opus cit. p. 86.
³⁸ Ibidem.
³⁹ Vasconcelos José. Opus Cit. p. 247
⁴⁰ Ibidem. p. 255
⁴¹ Ibidem.
⁴² Ibidem.
⁴³ Ibidem. p. 203
⁴⁴ Ibidem. p. 205
⁴⁵ Ibidem. p.190
⁴⁶ Ibidem. p.252
⁴⁷ Ibidem.
⁴⁸ Ibidem. p.255
⁴⁹ Ibidem.
⁵⁰ Blanco. José. Opus cit. p.19
⁵¹ Vasconcelos. José. Opus Cit. p.87
⁵² Ibidem p. 127
⁵³ Blanco José. Opus Cit. p.86
⁵⁴ Ibidem.
⁵⁵ Vasconcelos José. Opus Cit. p.143
⁵⁶ Blanco. José. Opus Cit. p. 80
⁵⁷ Vasconcelos José. Opus Cit. p. 84.
⁵⁸ Ibidem. p.85
⁵⁹ Ibidem. p.250
⁶⁰ Ibidem. p.85.
⁶¹ Ibidem.
⁶² Ibidem. p.254
⁶³ Ibidem

- ⁶⁴ Ibidem.
⁶⁵ Ibidem. p.255.
⁶⁶ Ibidem. p.245.